



DAVID GOUVERNEUR

Diseño de nuevos asentamientos informales

EAFIT, Medellín, UniSalle, 2016. 424 pp. Tapa blanda. COL\$ 80.000. US\$ 22,00 [ver reseña de la primera edición en inglés en ZARCH 5, 2015]

Idioma: español

ISBN. 978-958-720-378-3

GINÉS GARRIDO

Universidad Politécnica de Madrid

gines.garrido@upm.es

Soportes informales. Un enfoque híbrido del futuro urbano

Lo que entendíamos como propio de la condición urbana, fruto de una construcción intelectual formada en la segunda mitad del siglo pasado, ya no es una realidad planificada y previsible, sino más bien un aglomerado orgánico con leyes de formación y crecimiento autónomas que, además, es una de las mayores causas de pobreza en el mundo. Sabemos también que la habitual división entre lo urbano y lo rural, o ‘sin-urbanizar’ ha perdido sentido y que el territorio ‘sin-urbanizar’ es imprescindible para alimentar las ciudades de energía, recursos y mano de obra, y está gobernado con los mismos principios económicos que las áreas construidas. Esta condición urbana ambigua, entre lo rural y lo específicamente urbano, y entre lo formal y lo informal, se está extendiendo en gran parte del mundo. Pero es allí donde están surgiendo las innovaciones que nos obligan a redefinir el fenómeno urbano.

El libro de Gouverneur analiza las razones de los asentamientos informales y describe los sistemas más empleados para resolver sus problemas, que tienen que ver, sobre todo, con la enorme dificultad para introducir las redes de infraestructuras y sociales —equipamientos o espacios libres—; también con sus localizaciones, normalmente en lugares inadecuados por su lejanía, aislamiento o pe-

ligrosidad; y, por último, con los daños ecológicos que producen en el territorio, en los cauces hídricos al ocuparlos y contaminarlos, en la vegetación al consumirla y en los suelos, aumentando su erosión. Pero el autor considera que la ciudad informal prevalecerá como “modalidad primaria de urbanización” y que establecerá escenarios con “fuerte identidad, carácter y vitalidad en el futuro” y reconoce la informalidad como indispensable para solucionar los problemas urbanos del mundo “en desarrollo”. Para ello plantea lo que él llama “Soportes Informales” [SI]: un conjunto de estrategias combinadas que se adelantan en el proceso de ocupación informal y dotan a los asentamientos de las infraestructuras necesarias, conforme estos van creciendo. Estas estrategias se despliegan en capas y afectan a los aspectos financieros y de propiedad, a las organizaciones sociales, administrativas y políticas y, según el autor, son la única forma posible de introducir de modo cohesivo e incremental los servicios que mejorarán la vida de los más pobres —quienes se incorporan a la ciudad informalmente—. Es decir, propone no “centrarse en la provisión de viviendas, sino en la creación de un soporte físico-espacial y de gestión que ayude a las comunidades a configurar y dignificar gradualmente su hábitat” más allá de lo planteado por las diferentes variantes del sistema de ‘lotes con servicios’ ensayados con éxito generalmente en escalas pequeñas.

Los ‘SI’ constan de ‘corredores’ que contienen las trazas del espacio público como soporte organizador del territorio, ‘campos’ donde se agrupa el alojamiento —ya sea autoconstruido o formal, desarrollado con operadores privados o públicos—, y ‘custodios’ que protegen el espacio abierto mediante ciertas instituciones, organizaciones comunitarias, individuos o usos transitorios. De este modo, “los ‘SI’ operan en un terreno intermedio, reconocen los beneficios y las limitaciones del crecimiento informal e incorporan formas de gestión y soluciones de diseño derivadas de la ciudad formal” y “se concentran en construir capital humano, en la capacidad de autogestión y en fijar el esqueleto de la organización espacial y funcional del conjunto.”

El proyecto es muy ambicioso y su soporte teórico es sólido, pero estas estrategias aún no se han ensayado en la realidad. No será fácil, ya que habitualmente los responsables técnicos y políticos de las ciudades, en las instituciones locales y en las internacionales, han heredado la rigidez positivista de la modernidad de origen ‘occidental’. Y existen muchas fortificaciones jurídicas y administrativas muy arraigadas en lo esencial de la gestión urbana, así como un conjunto extenso de prejuicios, como aceptar los desarrollos autoconstruidos y mantenerlos, entenderlos como consecuencia de las tensiones demográficas, los flujos de información y la concentración de capitales o aceptar que su dinamismo es una faceta más del capitalismo global.

En esta visión positivista ha primado, en general, la condición formal sobre la armadura

social, y la construcción física sobre la estructura social que la produce, y así la mirada ‘moderna’ es un obstáculo para valorar objetivamente en el tejido orgánico informal que Gouverneur conoce bien. “La ciudad informal es compacta, amigable para el peatón y socialmente cohesionada, suele incorporar usos mixtos a escala de vecindario, consume menos energía y produce menores de desechos sólidos que la ciudad formal, [...] y responde a las condiciones locales y está guiada por las fuerzas culturales.”

El dinamismo económico y social de los asentamientos autoconstruidos y la velocidad de su continua transformación es, además, un impedimento para que las administraciones puedan emplear otras prácticas, siendo ineficaces para proporcionar alojamientos ‘formales’ con la rapidez suficiente. Por ello, aún más, “es necesario encontrar con urgencia nuevas herramientas para enfrentar los retos que se derivan de la complejidad y la magnitud del crecimiento urbano informal.” Son bien conocidas las deficiencias de la ciudad informal, el sufrimiento que produce y las dificultades para equiparla de infraestructuras. Hacen falta cuantiosos recursos y mucho tiempo para llevarlas a cabo, pero, “no debe engañarnos la poderosa apariencia temporal de lo informal, ya que para mejorar el entorno urbano de los países en desarrollo es imprescindible aceptar lo temporal como permanente y lo orgánico como vital.”

El planteamiento es extraordinariamente suculento. Sin embargo, aunque el libro aporta un conjunto de tácticas operativas valiosas, el estudio no contiene una hoja de ruta específica para poner en marcha el sistema, cuantificarlo y comprobar sus ventajas. Además, el texto contiene algunos clichés historiográficos sobre la rigidez de la modernidad que no incorpora revisiones más recientes y no apunta la capacidad de las transformaciones tecnológicas para gestionar las estructuras urbanas formales de modo más ágil y flexible, superando los sistemas que emplea actualmente la industria de producción de alojamientos.

Gouverneur abre un campo de investigación práctica extenso y propone un conjunto de líneas que lo podrían afinar, entre ellas, el fortalecimiento de las relaciones espaciales y funcionales entre las nuevas áreas informales y las existentes; la aplicación de los SI en zonas de transición, urbano-rural; la participación del sector privado en las fases de desarrollo; el seguimiento optimizado de las transformaciones en los territorios promovidos por los ‘SI’; el desarrollo de nuevos modos de recolección de información para calibrar y medir bien los procesos de los ‘SI’; y el diseño de métodos gráficos renovados para comunicar la naturaleza híbrida y transformadora del proyecto. Pero lo que resulta más valioso del texto es que propone un sistema aplicable a otras realidades urbanas, provisionales o permanentes, en decadencia o en crecimiento, construidas o en formación, generando un instrumento de diseño urbano formidable y multiuso.